

CAPÍTULO X.

Conclusion.—Prospecto de la Futura Situacion de América, y su Influencia en la Suerte del Mundo.

Despues que Colon descubrió nuestro continente, ha sido por mucho tiempo la cuestion mas general y favorita el si Europa sacaria ó no sacaria ventajas de este suceso. Los sentimientos de un corazon humano y sensible se oponen en efecto á la conquista de los florecientes imperios de Méjico y el Perú, por una horda de invasores, muy inferiores á sus habitantes en la verdadera civilizacion, y tan solo superiores á ellos en lo que un salteador vigoroso, bien armado y foragido, lo es al ciudadano pacífico que ataca en su misma casa ó en un camino desamparado. La única compensacion de tantos horrores ha sido el añadir algunos renglones mas al lujo Europeo, y aun esta corta recompensa se halló mas que contrapesada por la introduccion de nuevas enfermedades. Si todo hubiera quedado así, no deberian los hombres mucho al intrépido piloto Genovés, que habia dado un mundo entero á Castilla y Leon. Mas aun en este caso, los que examinaban algo mas que la superficie de los sucesos, podian facilmente discernir en el descubrimiento de América el germen de una grande alteracion en la condicion de las naciones Cristianias, y finalmente en la de todo el gé-

nero humano. El suelo de Europa se hallaba ocupado, mas no ocupado segun los principios que mas favorecen el progreso de la prosperidad de los habitantes. Las comunidades entre quienes estaba distribuido se habian establecido en una época de barbárie, y cuanto las rodeaba estaba infestado con los vicios inherentes de su origen. La divison de la propiedad, las leyes por qué se arregla su transmision, las formas del gobierno y de la religion, en una palabra, la *constitucion* de todos los estados, ha sido la obra de cabezas oscuras y de manos brutales. Las naciones Europeas organizadas de este modo, y amontonadas sobre un territorio comparativamente limitado, se hallaban siempre en continuas guerras, que consumian su poblacion y sustancia, viciaban su carácter, y apartaban de su atencion los objetos de verdadera importancia. Era casi imposible el que ellas mismas reformasen este estado de cosas. Los vicios que he especificado se hallaban tan profundamente arraigados en el sistema y dependian tantos intereses personales de su mantenimiento, que el menor atentado hecho para introducir alguna mejoría, era poco menos que un preámbulo de nuevas escenas de horror, que sacrificaban la felicidad de una ó dos generaciones, sin que de ellas resultase ningun bien importante. El mayor esfuerzo de esta clase ha sido el de Lutero, quien ha querido corregir, algunos abusos existentes en las fórmulas de la religion; y esto, despues de haber asolado Europa con una guerra casi continua por espacio de ciento y cincuenta años, dejó las cosas casi en su anterior estado. Parece, por consiguiente, que á no haber sido por el descubrimiento de América, las naciones Cristianias no hubieran hecho grandes progresos en la civilizacion, ni hubieran pasado del punto en qué se hallaban á mediados del siglo diez y siete, y al fin de la larga guerra de la reformation. Continuarian probable-

mente destruyéndose las unas á las otras con continuas guerras, á causa de la locura política, epidémica é incurable, que resulta de los vicios de sus instituciones, hasta que se erigiese un estado militar activo y afortunado, el cual las avasallaria á todas; y hallandose este organizado segun los mismos principios viciosos, pronto decidiria la cuestion de la estension posible de la perfeccion humana, marchando con rapidez hácia el antiguo estado de barbárie. Ya sabemos que esta es la historia de la antigua civilizacion Europea, que empezó en el oscuro período de las edades fabulosas, produjo primeramente las artes simples y las costumbres de los antiguos Italianos, perfeccionó y maduró mas adelante la gloria del gusto Griego y de la virtud Romana, y habiendo empezado á decaer, á causa de la preponderancia de las instituciones viciosas, se desvaneció finalmente para siempre ante el ascendiente de los Césares. El que tendria lugar en Europa la repeticion de una série igual de sucesos es muy probable segun los principios generales; y un observador que examinase esclusivamente el estado de Europa, podria descubrir, aun en la actualidad, abultados síntomas de la proximidad de una catástrofe de esta clase y mas formidable todavia. Vemos en efecto un inmenso imperio militar formado, y que aun continua formandose, al nordeste de Europa, con su retaguardia apoyada en las ilimitadas regiones del Asia, su derecha en el polo del norte, y su izquierda en los desiertos de la Tartaria y Turquía, y marchando con pasos agigantados, desde un puesto tan inespugnable, hácia la conquista del occidente. Es imposible el no ver en semejante potencia la futura dueña de toda Europa; y si el ascendiente de Rusia no repróduce en Europa el estado de barbárie, es evidente el que no será porqué las actuales instituciones de aquel imperio se fundan en un plan sabio y liberal, (aunque son quizá

las mejores que permite el estado del pueblo,) sinó porqué con la ayuda del extranjero, esto es, con la ayuda de América, se sostendran vigorosamente los principios de la civilizacion y mejoría. Sabemos tambien que los progresos que ha hecho la civilizacion en las naciones Cristianas, desde el período en qué se hubiera paralizado á no haber sido por el descubrimiento de América, deben en efecto atribuirse mas ó menos directamente á este suceso. La causa inmediata ha sido el grande aumento del comercio é industria, y este se ha debido principalmente á la colonizacion de nuestro continente. El descubrimiento de América presentó en efecto á los que deseaban una reforma el *punto de apoyo*, que pidió Archímedes para mover el mundo, y el cual es segun parece tan necesario en lo moral como en lo físico. Apoyados en esta base han ejercido y continuan ejerciendo la influencia mas favorable en el estado de la sociedad de Europa, y en la condicion de todo el género humano. Habiendome detenido en los capítulos precedentes sobre la crisis interesante de las relaciones políticas de los dos continentes, que forman el principal objeto de la presente obra, falta solamente describir, á fin de completar el plan, la naturaleza y estension de la influencia moral á qué acabo de aludir. Para esto es necesario tomar en consideracion la probable condicion futura y la presente de nuestro continente occidental. El valor de nuestras instituciones y el peso de nuestro ejemplo no se percibiran distintamente, mientras que toda la poblacion de nuestro continente forme una masa comparativamente pequeña, y mientras seamos inferiores en número, en riqueza, en poder político disponible, y en las artes útiles y elegantes. Al observar el rápido incremento de nuestros recursos, el grado á qué dentro de poco deberan llegar, es cuan-

do percibimos claramente de cuan grande importancia ha sido para el género humano el descubrimiento y colonización de América.

Una de las señales mas notables de los pasados progresos de nuestro estado es el aumento rápido y nunca visto de nuestra población, y el cual deberá continuar por muchos siglos, á menos que un cambio adverso en nuestra condicion política no lo estorbe. Esta circunstancia es juntamente una prueba y una causa principal cooperante de nuestra prosperidad extraordinaria. El que el origen de la riqueza de las naciones consiste en la robustez y actividad de sus ciudadanos, y su verdadera defensa, no en baterías y fortificaciones, sinó en *hombres grandes*, es una doctrina que nos ha transmitido la antigüedad, y que se ha comprobado en todos los siglos. Un escritor de nuestros dias inventó la estraña paradoja (que por un capricho singular de la opinion pública se ha creído universalmente verdadera por algun tiempo) de que el aumento de la población (esceptuando algunos casos particulares) es una desgracia pública, y que un buen legislador debe oponerle obstáculos en lugar de fomentarlo. Sabemos sin embargo, y Mr. Malthus es el primero que lo admite, que el trabajo es el único origen de la riqueza. Luego el aumento del trabajo debe por precision aumentar la riqueza ó capital. ¿ Y que trae consigo este aumento del trabajo? claro está que el incremento de la población, pues multiplica el número de los trabajadores. Está tambien admitido el que despues de un grado suficiente de trabajo efectivo, su division es lo mas conducente al bienestar del público, pues es la causa de que se haga su aplicacion de un modo científico, y de que se aumenten muchísimo sus producciones. ¿ Y cual es la causa de esta division del trabajo? El incremento de la población, que aumentan-

do el número de trabajadores con proporcion al trabajo necesario, hace que cada uno se dedique á un ramo particular, y no, como han supuesto algunos observadores fantásticos, una propension natural en el hombre á *negociar, trocar y cambiar*, cuya realidad seria difícil de establecer; y de este modo se aumenta la cantidad y se mejora la calidad del producto del trabajo de todos. Según esto claro está, que el aumento de la población, en lugar de ser un principio de mal, según la teoria singular susodicha, es en efecto la gran fuente natural del bienestar de los estados. Es el resultado inmediato de nuestro mayor instinto, y tiene lugar donde quiera que el efecto del mal físico y moral no contraresta, bajo cualquiera de sus aspectos, los benéficos esfuerzos de la naturaleza. Se puede percibir la ausencia de las causas contrarrestantes á medida de la rapidez con qué crece en una comunidad; y su nunca vista multiplicacion en los Estados Unidos, desde la fundacion de sus primeros establecimientos, nos presenta un magnífico comentario de las ventajas de nuestra situacion, aun durante el sistema colonial. No proceden, sin embargo, estas ventajas, como supone la dicha teoria, de la facilidad con qué se adquiere una provision abundante de medios de subsistencia en un territorio poco poblado y de vasta estension. Con el trabajo se hallan estos medios en todas partes, y es en general mas productivo con proporcion á lo denso de la población, por qué se aplica mas hábilmente. No es difícil el hallar países en donde el trabajo puede producir frutos abundantes. La dificultad consiste en hallar un país donde se permita á los hombres gozar libremente del fruto de su trabajo, y en esto consiste la gran diferencia el los Estados Unidos, aun cuando eran colonias. Este don de la Providencia (pues no puede ser otra cosa) es capaz el convertir un banco de arena ó las nevadas cumbres de los An-

des en un paraíso de abundancia, como se ha visto en Suiza y Holanda; y los desiertos y malezas en jardines, como ha sucedido entre nosotros; al paso que sin él, los sitios mas fértiles y deliciosos del globo, las cercanías de Roma, las llanuras de Castilla, el mismo jardín de Eden, se despueblan y hacen inhabitables. Esta fué la grande ventaja que hemos llevado á las colonias Españólas y Portuguesas, cuyo territorio era mucho mas vasto, mas fértil, y mas bien situado que el nuestro por mil estilos, pero cuya poblacion no era probablemente mayor al tiempo de su emancipacion del yugo de Europa, que al de su conquista. Gran parte de ella se compone todavia de Indios originales, como en aquella época. La nuestra, al contrario, se ha ido multiplicando incesantemente de veinte ó veinte y cinco en veinte y cinco años, desde que se han formado los primeros establecimientos; y desde la declaracion de la independencia continuó su incremento en igual ó mayor proporcion, habiendose cuadruplicado probablemente en el curso de los cuarenta y tres años que hace se ha hecho la paz de 1883. Importa mucho el buscar la verdadera causa de este rápido aumento de poblacion, y no entregarse á las imaginaciones de vanos teóricos; porqué tan solo de este modo podemos apreciar debidamente el valor de nuestras instituciones políticas. Si este aumento (que ha sido la causa principal é inmediata de nuestra riqueza y poder) hubiera procedido solamente de la estension y fertilidad de nuestro territorio, y de la escasez proporcional de la poblacion original, el gobierno, de cualquiera clase que fuese, no hubiera tenido parte en nuestros felices adelantos. Esta es la teoria de Malthus, aplicada á nosotros y á las demas naciones; y algunos de nuestros mismos escritores han propagado esta doctrina. La verdad es que la forma de nuestro gobierno, ó en otras palabras, nuestra libertad, es la única

distincion que nos hace superiores á varias comunidades tan bien ó mejor situadas por todos los demas estilos, y es por consiguiente la verdadera causa de nuestra prosperidad. El suponer, como lo han hecho algunos estadistas Europeos, que estas instituciones no seran permanentes porqué no son viciosas, ó como ellos dicen, porqué son demasiado hermosas para ser practicables, seria suponer que el vicio es la ley de la naturaleza, ó en otras palabras, que el mal es bien y el bien mal, heregia que espresamente condena la escritura y el sentido comun. Ya he tocado este punto en un capítulo precedente, y me parece que he podido demostrar el que es muy satisfactoria la naturaleza de la verdadera seguridad de nuestra libertad. Teniendo pues sobrada razon para creer que la forma de nuestro gobierno conservará todo su vigor por un espacio indefinido de tiempo, podemos tambien calcular con seguridad sobre la continuacion (por un espacio correspondiente) de los mismos progresos en poblacion, civilizacion y riqueza, que hasta aquí nos han resultado de ella.*

La misma causa que ha producido efectos tan importantes y magníficos en nuestra nacion, mas que no ha operado todavia en ninguna otra seccion del continente, empezará á manifestar gradualmente su eficacia en la

*Los principios espuestos en el texto, sobre el efecto económico del aumento de la poblacion, se manifiestan mas largamente en la obra intitulada, *Nuevas Ideas sobre la Poblacion, con observaciones sobre las teorías de Godwin y Malthus, por A. H. Everett*. Las nuevas teorías son, como tales, algo sospechosas; y no será por consiguiente inadecuado el anadir, que dichas ideas son solamente nuevas en cuanto se diferencian de las que estan generalmente recibidas en Inglaterra y en este país hace algunos años, bajo la autoridad de diarios populares. La obra de Mr. Everett es en efecto la defensa de una opinion antigua y comun contra una paradoja moderna.

América Española y Portuguesa, y puede ser que dentro de poco tiempo haga progresar del mismo modo su riqueza y población. He manifestado alguna duda sobre si las instituciones que se acaban de establecer en aquellas vastas regiones, son en un todo conformes al estado de la sociedad y al carácter y condicion del pueblo. Si no lo son, no podran ser permanentes, no porqué sean demasiado hermosas para ser practicables, sinó porqué no hay forma que pueda subsistir por mucho tiempo sin una substancia correspondiente. También me he atrevido á tocar la cuestion de si los legisladores de aquellas nuevas naciones han obrado prudentemente al imitar nuestras formas con la puntualidad que lo han hecho; si no habian en efecto equivocado la base de su sistema, y si, considerando el estado de la propiedad, las opiniones y sentimientos de las comunidades que han tenido que organizar, no debió haber sido la religion para con ellos lo que fué la libertad para con nosotros. Los sucesos que ocurrieron desde que he escrito dichas observaciones en la república de Colombia, que al parecer era anteriormente el mas seguro y estable de dichos gobiernos, parece que confirman la probabilidad de estas ideas. Lejos estoy sin embargo, como suficientemente he demostrado en el curso de esta obra, de hacer ninguna congetura siniestra sobre la suerte futura de aquellos estados, y de presentar de un modo poco favorable su condicion actual. Me parece que su independencia se halla ya establecida; y de todas veras deseo el que sus instituciones resulten bastante compatibles con su situacion, á fin de que puedan ponerlas sosegadamente en práctica. Nuestro experimento prueba ampliamente el que en tal caso no deberian buscar otras mejores, ni nosotros deseárselas. Si estas instituciones resultan, al contrario, impracticables, (lo que con razon podemos temer,) tendran que pasar por un pe-

riodo de revolucion y anarquia, antes que se consoliden y pongan en un estado de tranquilidad. El resultado de semejantes períodos es en mayor ó menor grado accidental, y en todos casos incierto. Podria al fin concluir con el establecimiento de instituciones viciosas, destruyendo de este modo para siempre en agraz el brillante prospecto de aquellos estados nacientes. El pronosticar esto, seria, sin embargo, considerar sin necesidad lo peor que puede suceder. Antes bien debemos prometernos el que los disturbios actuales ó que en lo sucesivo puedan tener lugar en lo interior de aquellos países, terminaran finalmente en el establecimiento de los mejores gobiernos que sus circunstancias les permitan. Si estos no fueren perfectos en la teoria, seran sin embargo principios activos de mejoría, y mejorando gradualmente la condicion de la sociedad, allanaran el camino para la última modificacion de sus mismas provisiones, siguiendo un plan superior. Durante este tiempo, cualquier gobierno fundado, con buenas intenciones, en los mejores principios practicables, aseguraria suficientemente los derechos individuales, haciendo de este modo progresar con mayor ó menor rapidez la riqueza y grandeza nacionales. Podemos segun esto esperar el que en el sud se seguiran las huellas de nuestra brillante carrera, aunque quizá desde muy lejos, *proximus sed longo intervallo*; el que tambien se aumentaran con rapidez su población, su riqueza y su civilizacion; y que se establecerá del mismo modo una union de repúblicas poderosas, prósperas, tranquilas y bien gobernadas, que añadiran á las nuestras sus recursos é influencia, dando asi importancia política al continente comun. Todo esto existe todavia *in futuro*, ó se ha efectuado ya muy parcial é imperfectamente.

Aunque el extraordinario aumento de la población, que ha tenido lugar en los Estados Unidos, y los rápidos pro-

gresos de la riqueza y civilizacion que lo han seguido, no dimanaron, como algunos creen, de la estension de nuestro territorio vista en conexion con la escasez original del número de los primeros colonos, sinó de la naturaleza de nuestras instituciones políticas, esta inmensa estension geográfica es sin embargo uno de los elementos mas importantes que debemos, considerar al examinar nuestra condicion futura. La poblacion y la riqueza pueden crecer con tanta rapidez en un territorio pequeño como en uno grande; y esto es tan cierto que casi todos los principales resultados de esta clase nos los han presentado comunidades de dimensiones medianas, como Holanda, Suiza, las repúblicas Italianas, Irlanda é Inglaterra. Mas por desgracia en estos casos la prosperidad de la sociedad no se halla fundada en una base bastante firme y segura, y la importancia política á que da origen nunca puede pasar de cierto grado. Una comunidad rica y populosa de limitada estension geográfica, aunque sea mas fuerte que otros estados con respecto á su territorio, y capaz de competir con otro algo mayor aunque menos próspero, pierde su ventaja cuando la desproporcion es demasiada, y tiene que sucumbir si la ataca un enemigo muy poderoso. De este modo sufrió Holanda repetidas incursiones de los ejércitos Franceses antes y despues de la revolucion; y de este modo hubiera cedido Inglaterra á las masas irresistibles de poder material de qué disponia Napoleon, á no haber sido por los extraordinarios recursos que halló en sus establecimientos coloniales y navales. Parece que es la suerte de las naciones pequeñas y opulentas el sufrir repetidos asaltos de esta clase, y, despues de haberse defendido por algun tiempo, el someterse al yugo de un enemigo mas terrible que los demas. Así es que los Griegos, despues de haber vencido los ejércitos Persas, fueron en seguida conquistados por los Macedo-

nios y los Romanos. Los Holandeses se han defendido victoriosamente por mas de medio siglo contra todo el poder del imperio Español, potencia predominante en Europa á la sazón, solamente para ver su territorio ocupado, como llevo dicho, casi sin resistencia de su parte, por cualquiera de sus vecinos, Francia, Prusia ó Inglaterra, que se le antojase invadirlo. La misma Inglaterra apenas habia tenido lugar para tomar aliento al fin de su larga y desesperada contienda con Nopoleon, cuando se ha visto amenazada por un coloso político mas formidable todavia, el cual arruinará por último su independecia y libertad. Una ancha base geográfica con las recursos materiales que la acompañan, es por consiguiente la condicion cecesaria de la grandeza y seguridad de las naciones. La estension territorial de todo pais es, en efecto, la medida natural de su riqueza, poblacion é importancia política, y no hay duda que constituye la medida verdadera y efectiva de estas, vista en conexion con la forma de su gobierno. Un mal gobierno reducirá un imperio, por vasto que sea, á una imbecilidad comparativa, y aun lo dividirá en fragmentos y ocasionará por último su ruina; al paso que un buen gobierno elevará un estado pequeño sobre su posicion natural, y acaso ensanchará su territorio, añadiéndole de este modo un poder sólido y duradero. Esto es á lo que aludió Temístocles, cuando dijo, que aunque no sabia tocar la flauta sabia hecer un estado grande de uno pequeño. Luego la concurrencia de una ancha base territorial y un buen gobierno es el principio de una importancia política grande y duradera. Si es justo el exámen que he hecho de nuestras instituciones, jamas ha existido esta combinacion en ningun estado del modo que en el nuestro. Con un territorio igual al de los mayores imperios del mundo antiguo y moderno, con un gobierno superior, segun creemos, á cuantos hasta aquí se experimentaron, debe-

*Nuestro
gobier.
nos se
lo han
cedido
la mi-
dad del
patio
seculo*

mos ser dentro de poco la comunidad mas populosa, mas rica y mas poderosa de cuantas han existido, á no ser que resulten falsos contra toda esperanza racional, los auspicios con qué comenzamos nuestra existencia nacional. Suponiendo el que el número de nuestros ciudadanos se multiplique, como ha sucedido desde la época de los primeros establecimientos hasta nuestros dias, (que sin duda continuará multiplicándose, á no ser que lo impida un accidente político desastroso,) consistirá de ochenta millones al fin del presente siglo, poblacion dos veces mayor que la de Rusia en la actualidad. Subirá á mediados del siglo que viene á trecientos millones, é igualará entonces los cálculos mas exagerados de la poblacion de la China, y excederá con mucho los que últimamente se han hecho con mayor autenticidad. Continuando su aumento segun los mismos principios, ascenderá en menos de dos siglos á la suma de mil y doscientos millones, y excederá entonces la actual poblacion de todo el globo. Mas si, por evitar la apariencia de exageracion, limitamos este cálculo al segundo de dichos períodos, poseeremos en menos de ochenta años una poblacion mayor que la de ninguna de cuantas naciones han existido, y casi dos veces mas numerosa que la de toda Europa en la actualidad. Como el estado de la poblacion es el índice mas seguro de la situacion económica de los estados, un progreso proporcionado de riqueza y prosperidad acompañará como hasta aquí su incremento. Los resultados inmediatos de esta causa son un aumento proporcional del número de trabajadores, una division mas perfecta del trabajo, y un modo perfeccionado de aplicarlo. El resultado general de la accion combinada de estos elementos, es un aumento de la cantidad, y una mejoría de la calidad de todas las producciones, ó en otras palabras, de la riqueza. Por consiguiente, la misma causa, esto es, la bondad del gobierno, que fomen-

ta la poblacion, crea tambien un aumento correspondiente de riqueza, y hará á la nacion, no solo la mas grande, sinó tambien, con proporcion al número de sus habitantes, la mas rica y mas floreciente del globo. Si de aquí á ochenta años la poblacion de los Estados Unidos es dos veces mayor que la de toda Europa, su riqueza, tomada colectivamente, será cinco ó seis veces mayor, y la de cada diez ó veinte millones de habitantes, tomados indistintamente de la masa comun, será mayor en la misma proporcion que la de cualquier número correspondiente de los habitantes de Europa. Hago esta esposicion mas bien con el fin de ilustrar mis ideas, que para demostrar con exactitud el hecho probable, pues la desproporcion que resulta en favor de los Estados Unidos, con respecto á la riqueza debe, segun todo cómputo racional, exceder la que aquí se supone. Bien puede imaginarse el grado de importancia política, que poseerá nuestro estado en dichas circunstancias; puesto que la importancia política de una nacion no es mas que un modo diferente de expresar su riqueza, su poblacion, su estension geográfica y la forma de su gobierno. Siendo los Estados Unidos al fin de este siglo superiores en cada uno de estos particulares, y en todos ellos juntamente, á toda la república Europea, contrapesaran con su importancia política el poder combinado de sus miembros; y en lugar de hallarse espuestos á su injusticia y violencia, los buscaran estos naturalmente como un amigo y aliado útil, y podran ejercer la influencia mas importante y benéfica en sus instituciones y política.

Esta será probablemente la situacion económica y política de nuestra nacion, en un período no muy distante. Mas al considerar la suerte futura de nuestro continente es necesario no perder de vista los estados Españoles y Portugueses, que ocupan una parte tan dilatada de su su-